



Nutrición y salud materno infantil

*Requisitos para la **reactivación
socioeconómica** de Colombia*

Créditos

FUNDACIÓN ÉXITO

Paula Escobar Gutiérrez

Directora Ejecutiva

Diana María Pineda Ruiz

Líder de Inversión y Gestión del Conocimiento

Jose Alexis Villegas Giraldo

Analista de Generación del Conocimiento

Carolina Turriago Borrero

Líder de Alianzas e Incidencia

Alejandro Vega Giraldo

Practicante de Alianzas e Incidencia

Envigado, julio 2022



Contenido

Tabla de contenido

1. Resumen	1
2. Contexto internacional	3
3. Contexto nacional	5
4. Desnutrición Infantil y sus determinantes en Colombia	12
5. Conclusiones	17
6. Recomendaciones	18
Referencias	

Lista de gráficos

Gráfico 1 Crecimiento real del PIB del 2005 al 2021	5
Gráfico 2 Incidencia de la pobreza monetaria (porcentaje) Total nacional, cabeceras y centros poblados y rural disperso 2012-2021	7
Gráfico 3 Incidencia de la pobreza monetaria extrema (porcentaje) Total nacional, cabeceras y centros poblados y rural disperso 2012-2021	7
Gráfico 4 Incidencia de pobreza monetaria 23 ciudades y A.M. (2019-2021)	8
Gráfico 5 Índice de Pobreza Multidimensional –IPM 2019, 2020, 2021	8
Gráfico 6 Seguridad alimentaria: porcentaje de hogares que consumen 3 comidas o más al día / 23 ciudades de Colombia abril 2022	10
Gráfico 7 Inflación 2000 - 2022	11
Gráfico 8 Variación Mensual de IPC por divisiones de gasto abril 2022	11
Gráfico 9 Prevalencia de bajo peso al nacer en Colombia (2018 - 2021)	14
Gráfico 10 Prevalencia de bajo peso al nacer en ciudades principales de Colombia (2018 - 2021)	15
Gráfico 11 Mortalidad Materna 2020-2021-2022	16



Resumen

La pandemia del Covid-19 y las medidas para su manejo, así como el cambio climático y los conflictos internacionales, han disparado las alertas mundiales de priorizar la seguridad alimentaria y la nutrición maternoinfantil como condiciones sine qua non para el cumplimiento de los retos planteados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en especial, el de “Hambre Cero”, (Gulseven, O., Al Harmoodi, F., Al Falasi, M., Alshomali, I. 2020), pero también para las perspectivas de una reactivación socioeconómica global.

Los retos son enormes, por ejemplo, el incremento global en los costos de alimentos que alcanzó su pico máximo en marzo de 2022 y que continúa exacerbándose con la guerra entre Rusia y Ucrania, ha agravado los problemas ya existentes de pobreza e inseguridad alimentaria en el mundo, aumentando la probabilidad de desnutrición en niños y niñas en menores de cinco años (The Economist, mayo 2022).

El retraso del crecimiento en la primera infancia (desnutrición crónica), es uno de los obstáculos más significativos para el desarrollo humano, en gran medida irreversible. Es multicausal y consecuencia de una nutrición insuficiente en el tiempo, malas condiciones de salubridad y acceso a agua potable que conllevan a enfermedades infecciosas prevalentes de la infancia. Esto junto con la pobreza y los bajos niveles educativos de las madres, padres y cuidadores, entre otras variables sociales, repercute negativamente en el mediano y largo plazo en el desarrollo cognitivo y físico, en la capacidad productiva, en la salud y en el riesgo de padecer enfermedades degenerativas y no transmisibles como la obesidad, la diabetes, entre otras.

Osendarp et, al. (2021) comprueban que los impactos nutricionales de la crisis de Covid-19 podrían tener consecuencias masivas de productividad a largo plazo, con extensión a las generaciones futuras. Los autores calculan diferentes escenarios de los efectos de esta pandemia y concluyen que en un escenario moderado, entre 2020 y 2022 las reducciones en la cobertura de los servicios de salud y el aumento de la inseguridad alimentaria en los hogares podría añadir 2,6 millones de niños y niñas con retraso en el crecimiento para 2022, a los 144 millones estimados en 2019 (Osendarp et al., 2021).

En Colombia, la principal herramienta de medición de la situación nutricional es la Encuesta Nacional de Situación Nutricional en Colombia - ENSIN. Esta encuesta se implementa a gran escala a lo largo del territorio nacional de manera quinquenal, pero pese a su importancia como fuente de información para el país, la última encuesta es de 2015, por lo que no se cuentan con información o registros poblacionales que permitan evaluar los efectos de la pandemia en cuanto al indicador de retraso en talla.

El presente documento presenta un recuento y actualización de los datos internacionales y nacionales sobre las condiciones de pobreza, seguridad alimentaria y otros determinantes de la desnutrición infantil, que pese a algunos repuntes, no alcanzan los niveles anteriores a la pandemia y reafirman que la nutrición y la salud maternoinfantil son aspectos centrales e ineludibles en las estrategias de reactivación socioeconómica de Colombia.



Contexto internacional



La pandemia generada por el virus del Covid-19 ha afectado la vida humana en todos los países y comunidades, y ha alterado negativamente el crecimiento económico mundial en 2020 - 2021. A esto se suman otras variables, como el incremento en el costo de los alimentos, que alcanzó su pico máximo en marzo de 2022 y continúa exacerbándose con la guerra entre Rusia y Ucrania. Ambos aumentan el riesgo de inseguridad alimentaria y desnutrición en el mundo (The Economist, mayo 2022). Colombia no está exenta de verse afectada por este contexto.

Basados en análisis económicos con proyección a 2021, se prevé que las principales economías desarrolladas, que representan el 60% de la actividad económica mundial, operarán por debajo de su nivel potencial de producción al menos hasta el año 2024 (Banco Mundial, 2021).

Adicionalmente la guerra entre Ucrania y Rusia está golpeando el sistema alimentario global ya debilitado por los efectos de la pandemia del Covid 19 y el cambio climático. Entre estos dos países se concentra el suministro del 28% del mercado mundial de trigo, 15% del maíz, y 75% de aceite de girasol, solo por citar algunos alimentos. El conflicto ha paralizado las exportaciones de éstos alimentos, impactando de forma severa y negativa los costos de los alimentos (The Economist, mayo 2022).

A este panorama se suma, los efectos climáticos que también están aumentando los riesgos de la inseguridad alimentaria mundial. Países como China e India ya empiezan a registrar afectaciones drásticas en la producción de alimentos (The Economist, 2022).

Esta confluencia de eventos ha generado que, según el último Reporte Global de Crisis Alimentarias (FSIN & Global Network Against Food Crises, 2022), en el 2021, 193 millones de personas de los 53 países analizados en el estudio estuvieran en crisis, emergencia o catástrofe alimentaria. Lo anterior implica un incremento mayor al 25% respecto a 2020, donde en los 55 países analizados para dicho año se estimaron 155 millones de personas en crisis alimentaria o peor (FSIN & Global Network Against Food Crises, 2021). Adicionalmente, en un reporte emitido por el Programa Mundial de Alimentación – WFP y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO (WFP y FAO, 2022), incluyó a Colombia entre los países que requieren monitoreo, toda vez que de los 1.8 millones de migrantes y refugiados se estima que el 60% esté en riesgo de seguridad alimentaria, sumado al 42% de la población residente (21.4 millones) que se estima está en inseguridad alimentaria moderada o severa para 2021.



Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimó en octubre de 2021 que las consecuencias económicas de la pandemia dejaron entre 65 y 75 millones de personas más en pobreza extrema, invirtiendo una tendencia de décadas. Sin embargo, también concluyó que el gasto en programas sociales para limitar el impacto de la pandemia redujo el número de personas que caen en esa situación. Para el caso de América Latina, la CEPAL en su informe anual Panorama Social de América Latina, estimó que entre 2020 y 2021 las personas en situación de pobreza extrema se incrementaron en cerca de cinco millones (FMI, 2021; CEPAL, 2021). La incidencia de pobreza extrema en América Latina aumentó del 13,1% en 2020 al 13,8% en 2021, lo que significa un retroceso de 27 años. Por su parte, la pobreza general disminuyó levemente del 33,0% al 32,1% de la población (Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL, 2021).

La seguridad alimentaria se prevé en aumento en el mundo por lo ya mencionado. Esta inseguridad aumenta el riesgo de hambre, de desnutrición materna, de desnutrición aguda, de anemia y de retraso en talla en menores de 5 años, entre otras enfermedades asociadas a la pobre nutrición. De acuerdo con Osendarp et, al. (2021), los impactos nutricionales de la crisis de Covid-19 podrían tener consecuencias masivas de productividad a largo plazo, con extensión probable a generaciones futuras. En un escenario moderado, entre 2020 y 2022 las reducciones en la cobertura de los servicios de salud y el aumento de la inseguridad alimentaria en los hogares podrían añadir 2,6 millones de niños y niñas con retraso en el crecimiento para 2022 a los 144 millones estimados en 2019 (Haddad, L. 2013).

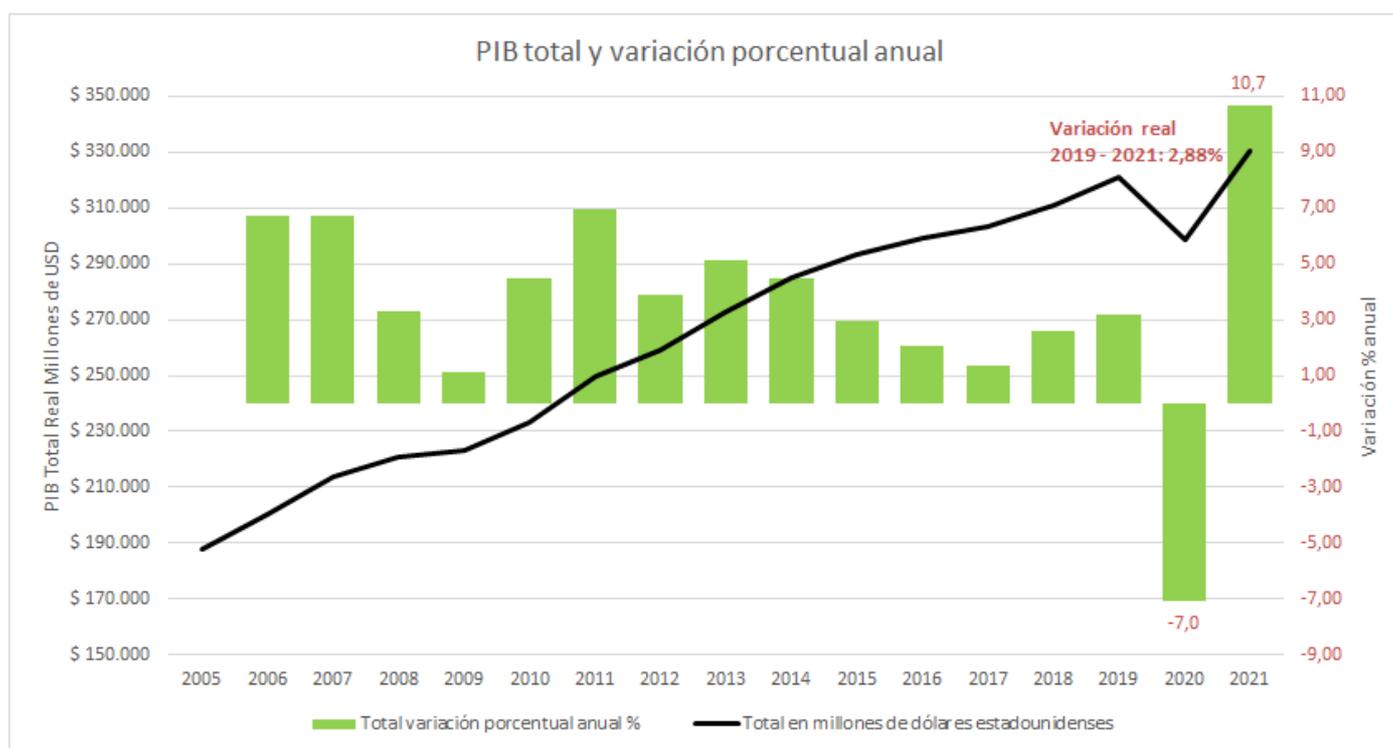
Contexto nacional



En Colombia el panorama es retador, pues hay una reactivación en curso, pero el país debe recuperar el rumbo de los niveles previos a la pandemia, que ya presentaban rezagos. Es el caso del Producto Interno Bruto (PIB) que aumentó en 2021 un 10,7%, sin embargo el país arrastra las consecuencias la caída del 7% en 2020; por ello, **en términos reales, la economía creció un 2,88% entre 2019 y 2021.**

Gráfico 1

Crecimiento real del PIB del 2005 al 2021



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales con cálculos del Banco de la República - Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica - Departamento Técnico y de Información Económica - Sección Cuentas Financieras. Junio de 2022.

Nota: PIB en dólares de 2015 = PIB en miles de millones de pesos de 2015 sobre la tasa de cambio nominal promedio de 2015.

La actividad económica de Colombia en el mes de marzo del 2022, según el reporte del Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE), es la mejor desde que inició la pandemia (DANE, 2022). En el primer trimestre de 2022 se ha visto una reacción positiva del 8.2% versus el mismo periodo del 2019, siendo el tercero más alto dentro de los países de la OCDE después de Portugal (11.9%), y del Reino Unido (8.7%) (DANE, abril 2022). Este cambio se debe principalmente a actividades económicas del sector terciario y secundario, y mostrando contracción solo en el sector primario. Entre las actividades que mayor crecimiento muestran están las relacionadas con el comercio al por mayor y al por menor, la información y telecomunicaciones y la administración pública y defensa (DANE, abril 2022b).

La desigualdad y la pobreza todavía no ceden. Según el Banco Mundial, para finales del 2021 Colombia se clasificó como uno de los países más desiguales del mundo. El coeficiente Gini¹ del ingreso del hogar alcanzó 0,53 en 2019,² y el impacto económico del Covid-19 lo aumentó al 0,54 en 2020, con una leve mejoría en 2021 (0.523) (DANE, 2021).

Información citada por el mismo informe refiere que en Colombia **las desigualdades afectan a las personas desde el comienzo de sus vidas, y se concentran especialmente en grupos marginados como las poblaciones afrocolombianas e indígenas**, que pierden el equivalente a 4,7 y 4,5 años de educación respectivamente en gran medida por la baja calidad de la educación y la atención en salud que reciben (Banco Mundial, 2021).

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos - OCDE (2022), señaló en su informe Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022, que Colombia es uno de los países más desiguales y de menor productividad económica de América Latina. Pese a la recuperación económica que se ha evidenciado por las políticas monetarias y fiscales aplicadas por el gobierno tras la pandemia, calcula que en Colombia, dadas las condiciones de pobreza, desigualdad e informalidad laboral, se necesitan al menos 11 generaciones para salir de la pobreza, cuando el promedio en otros países de la OCDE es de cuatro generaciones.

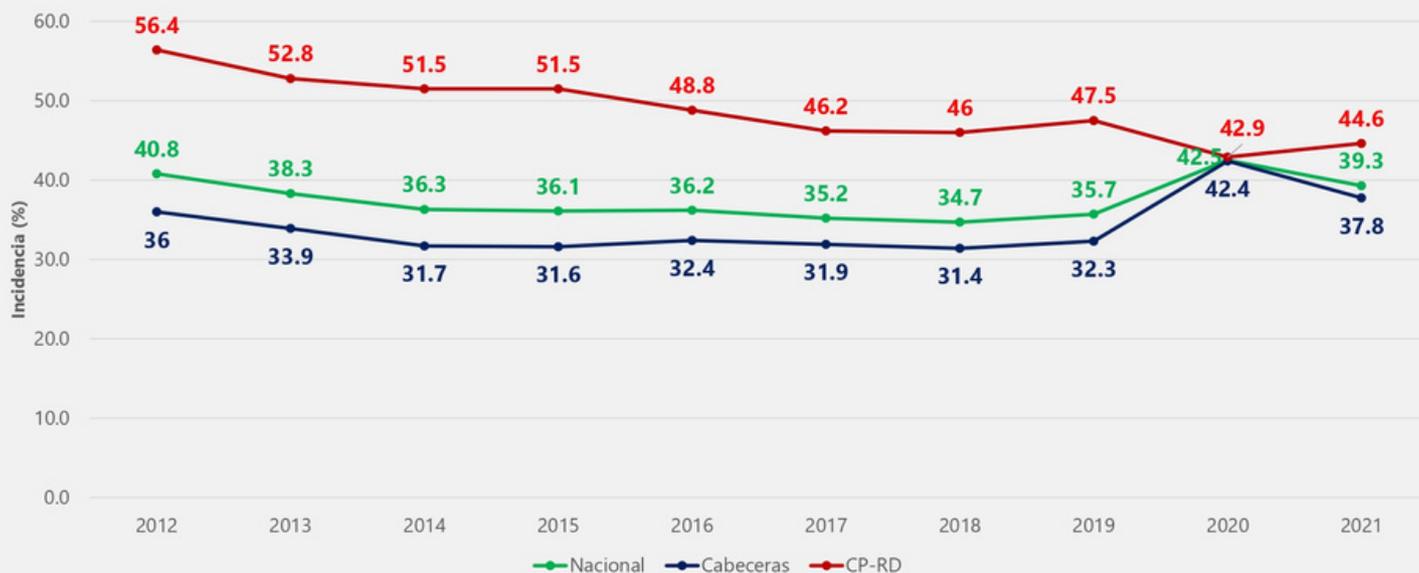
En cuanto a la pobreza monetaria, la nueva línea per cápita establecida por el Gobierno nacional para 2021 es de \$354.031 y de \$1.416.124 para un hogar de cuatro personas. Por su parte, para la pobreza monetaria extrema, la nueva línea per cápita es de \$161,099 y de \$644.396 para un hogar de cuatro personas. Según esas definiciones, en 2021 se registró una incidencia de pobreza de 39,3%, 3,2 puntos menos que en 2020, cuando fue 42,5%. La pobreza extrema llegó a 12,2%, con una disminución de 2,9 puntos porcentuales, con respecto a 2020 que registró 15,1%. **Si se revisa el cambio entre 2019 y 2021, la pobreza monetaria es 3,6 puntos porcentuales mayor a la registrada en 2019 (35,7%), teniendo el mismo comportamiento el indicador de pobreza extrema. Además, entre 2019 y 2021 la pobreza monetaria profundizó su brecha entre área rural y urbana** (DANE, Pobreza 2022).

[1] Un nivel de Gini más cercano a 1 implica menor igualdad.

[2] A modo de comparación, el coeficiente de Gini del país más equitativo de la OCDE, la República Eslovaca, fue 0,24.

Gráfico 2

Incidencia de la pobreza monetaria (porcentaje) Total nacional, cabeceras y centros poblados y rural disperso 2012-2021



Fuente: tomado de DANE. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH 2012-2021. 2020-2021: Match GEIH – RRAA Ayudas institucionales y PILA (MinSalud)

Gráfico 3

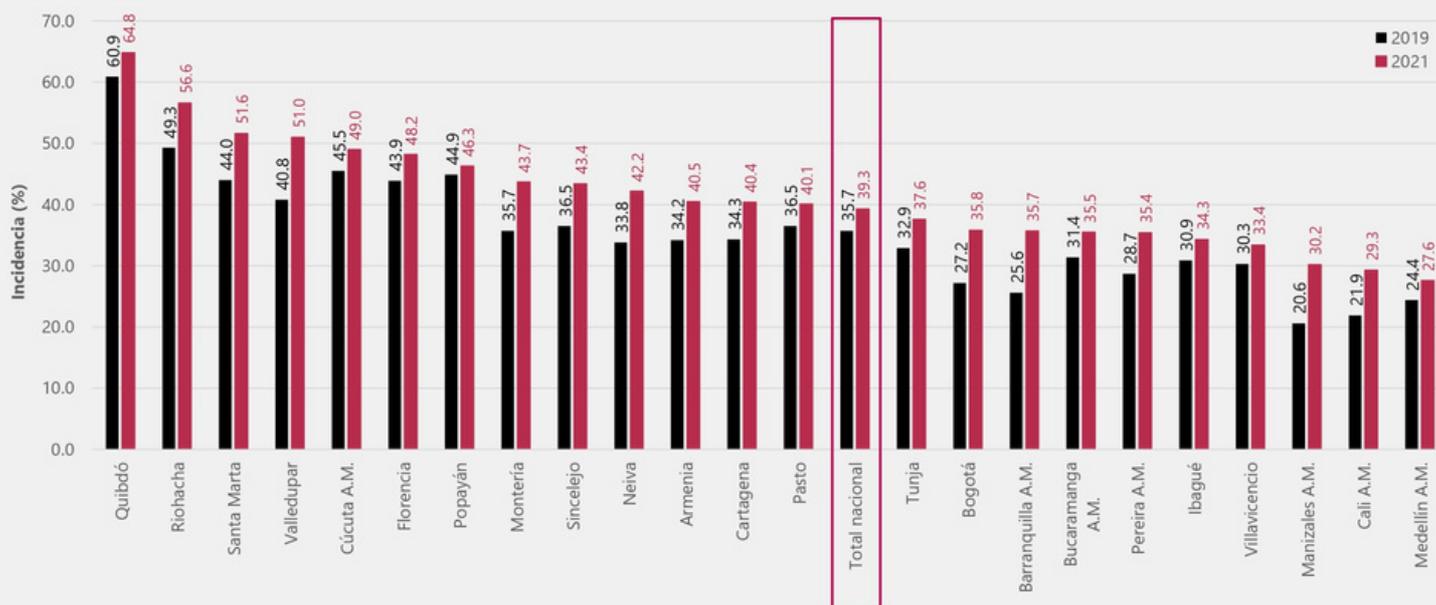
Incidencia de la pobreza monetaria extrema (porcentaje) Total nacional, cabeceras y centros poblados y rural disperso 2012-2021



Fuente: tomado de DANE. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH 2012-2021. 2020-2021: Match GEIH – RRAA Ayudas institucionales y PILA (MinSalud).

Gráfico 4

Incidencia de pobreza monetaria 23 ciudades y áreas metropolitanas. (2019-2021)

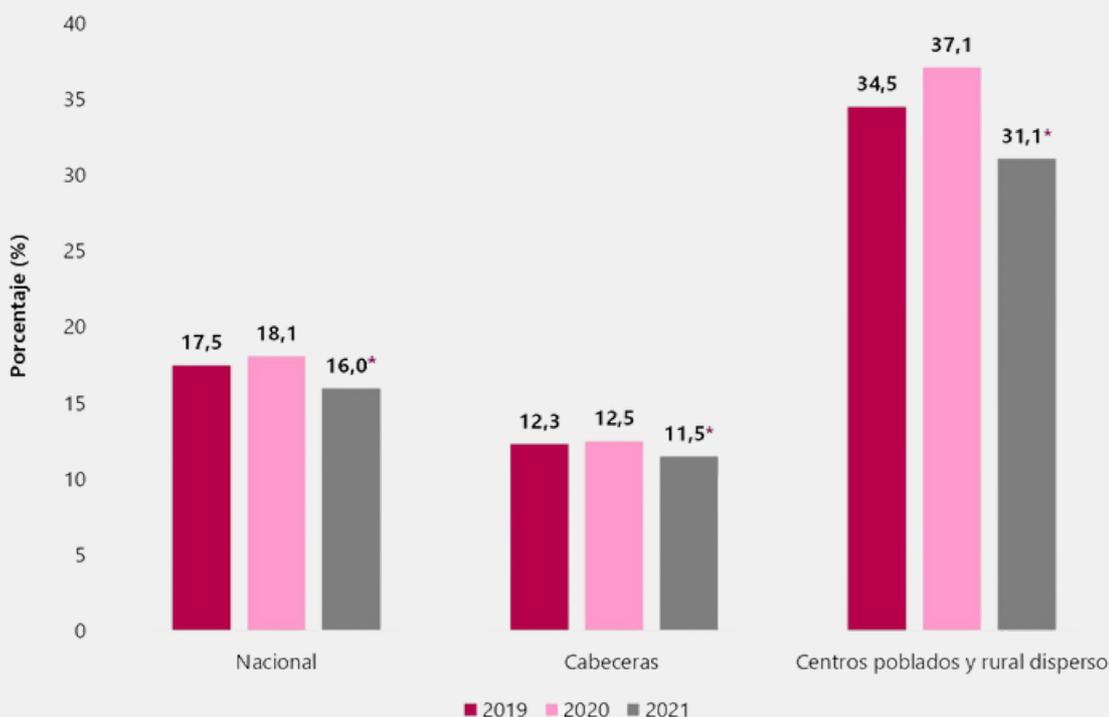


Fuente: tomado de DANE. Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH 2012-2021. 2020-2021: Match GEIH – RRAA Ayudas institucionales y PILA (MinSalud).

La pobreza multidimensional entre 2020 y 2021 presentó una disminución 2,1% en la prevalencia nacional, pasando de 18,1% (2020) a 16% (2021), no obstante, **es importante anotar que algunas de las variables más afectadas tienen relación directa con la posibilidad de lograr el desarrollo integral en la primera infancia.** Es el caso del acceso a fuentes de agua mejorada, las barreras a servicios para cuidado de la primera infancia y la inadecuada eliminación de excretas.

Gráfico 5

Índice de Pobreza Multidimensional –IPM 2019, 2020, 2021



Fuente: tomado de DANE 2022- Pobreza multidimensional
*Cambios estadísticamente significativo

Tabla 1

Porcentaje de hogares privados por indicador Principales dominios, 2020-2021

Cifras en porcentaje	Cabeceras			Centros poblados y rural disperso			Total nacional		
	2020	2021	Cambio 2021 - 2020	2020	2021	Cambio 2021 - 2020	2020	2021	Cambio 2021 - 2020
Variable									
Sin acceso a fuente de agua mejorada	2,50%	2,50%	0pp	34,30%	41,10%	6,8pp	9,70%	10,90%	1,2pp
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	7,60%	7,80%	0,2pp	7,90%	8,90%	1,0pp	7,60%	8,00%	0,4pp
Inadecuada eliminación de excretas	6,90%	7,10%	0,2pp	21,50%	22,20%	0,70%	10,20%	10,40%	0,2pp
Inasistencia escolar*	12,40%	5,00%	-7,4pp	30,10%	7,20%	-22,9pp	16,40%	5,50%	-10,9pp
Bajo logro educativo	33,30%	32,10%	-1,2pp	72,50%	71,80%	-0,7pp	42,20%	40,80%	-1,4pp
Sin aseguramiento en salud	11,40%	10,60%	-0,8pp	8,60%	8,40%	-0,20%	10,8%	10,10%	-0,7pp

Fuente: Información Pobreza multidimensional nacional 2021 (DANE, 28 de abril de 2022)

*Para el año 2020 el indicador de Inasistencia escolar integra información del SIMAT - C600 - ECV

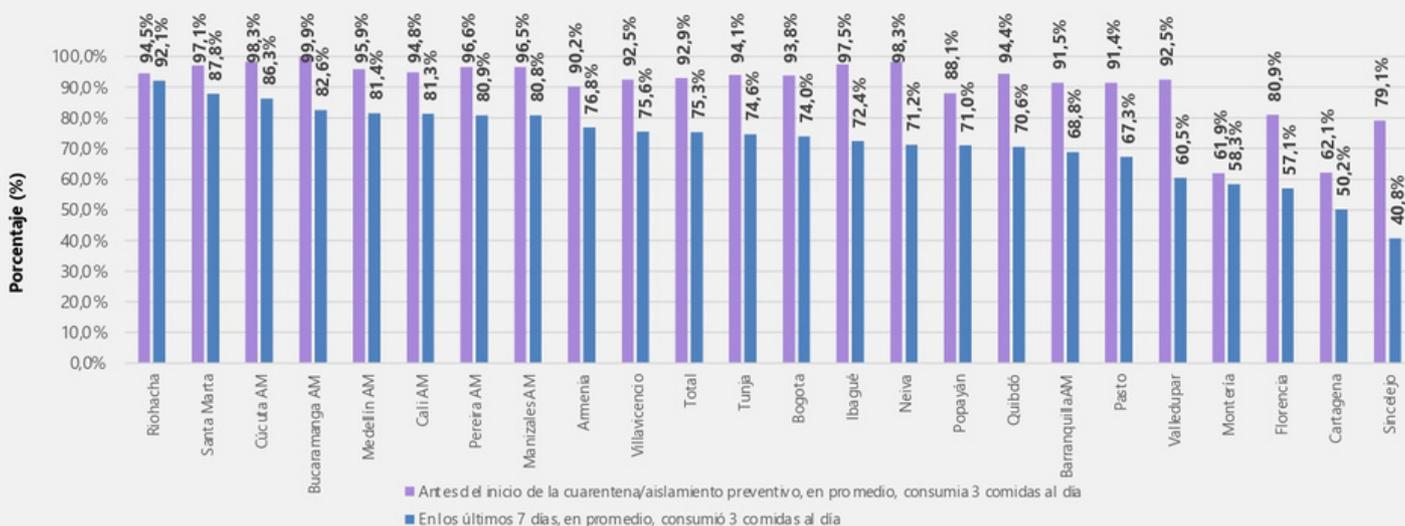


En el campo de la seguridad alimentaria, desde el año 2020 el DANE lleva a cabo la Encuesta Pulso Social³ que incluye variables de medición que permiten aproximar su estado en los hogares colombianos. En los resultados para mayo del 2022 se registra que un 25% de los hogares colombianos comen menos de 3 veces al día (DANE, 2022).

Según esta encuesta, antes de la pandemia, 89,5% de los hogares colombianos consumían 3 comidas al día. No obstante, en la primera medición de esta encuesta, en julio de 2020, pasó al 69,5%, en mayo de 2021 a 63,4% y en mayo de 2022 a 76,7%. **Si bien el indicador presenta mejoras, aun no se alcanzan las prevalencias previas a la pandemia. Lo mismo ocurre en las 23 ciudades del país que hacen parte de la encuesta.**

Gráfico 6

Seguridad alimentaria: porcentaje de hogares que consumen 3 comidas o más al día/ 23 ciudades de Colombia trimestre marzo / mayo 2022



Fuente: tomado de DANE. Encuesta Pulso Social (Mayo 2022).

Un factor adicional en contra de la seguridad alimentaria es la inflación que en el mes de mayo de 2022 registró una variación anual de 9,23%, 7,28 puntos más que la reportada en el mismo periodo del año anterior, cuando fue de 1,95%. **Esta ha sido la variación más alta registrada desde mayo de 2000, cuando alcanzó 10%** (Banco de la República, 2022).

[3] Busca producir información relacionada con: confianza del consumidor; bienestar subjetivo; redes de apoyo de los hogares; bienestar de los hogares que cuentan con niños, niñas y adolescentes; y el conocimiento y acceso a las políticas nacionales y locales de apoyo a los hogares.

Gráfico 7

Inflación 2000 - 2022

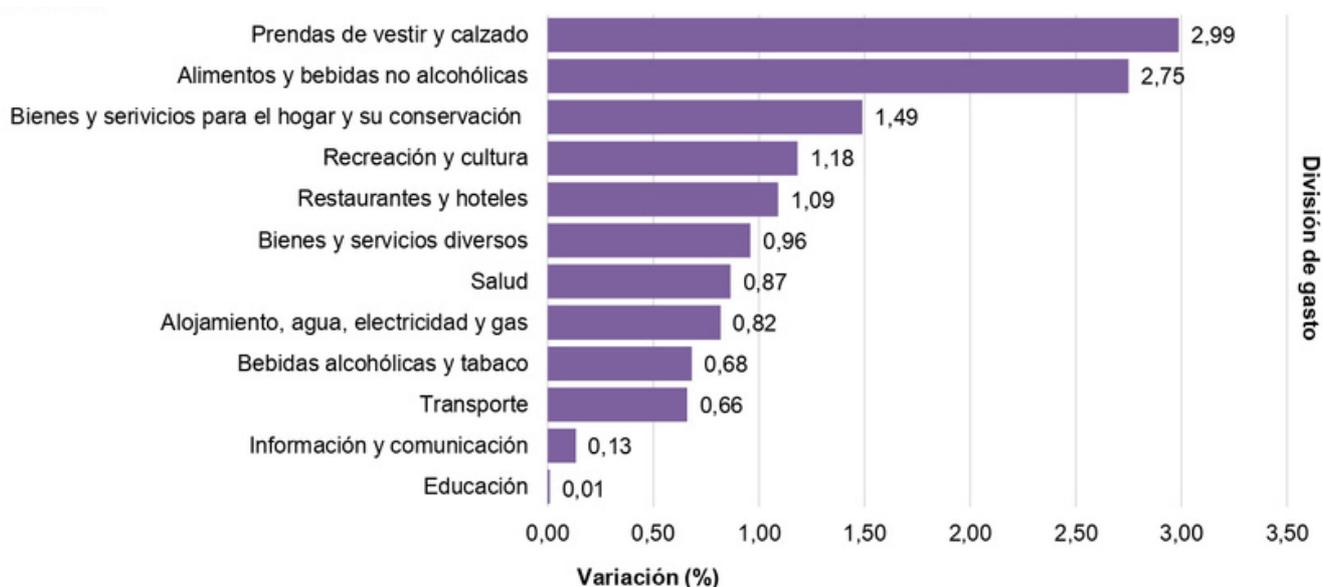


Fuente: Banco de la República, junio 2022.

Según el informe del DANE de abril de 2022, entre las actividades de consumo que se incluyen en el seguimiento a la inflación las que más aumentaron fueron: prendas de vestir y calzado (2,99 %) y en alimentos y bebidas no alcohólicas (2,75 %), esta última afectando la seguridad alimentaria de los hogares del país (DANE, 2022).

Gráfico 8

Variación Mensual de IPC por divisiones de gasto abril 2022



Fuente: tomado de DANE - IPC abril 2022

Los altos costos de alimentos, pobreza y subsecuente inseguridad alimentaria, se agudizan en los hogares de nivel socioeconómico medio y bajo, aumentando el riesgo de desnutrición.

Desnutrición Infantil y sus determinantes en Colombia



La prevalencia de desnutrición es un tema de máxima importancia en términos de salud pública y desarrollo económico. Se ha demostrado que padecer desnutrición tiene consecuencias a corto y largo plazo en la salud (The Lancet, Victora 2015).

Para el caso de **la desnutrición aguda** (deficiencia de peso para la talla), los riesgos de complicaciones, enfermedades asociadas a la desnutrición e incluso muerte por desnutrición, son latentes (The Lancet, Victora 2015). **Cifras publicadas por el Instituto Nacional de Salud (INS) muestran que al inicio del 2022 se registraron 1.365 casos de desnutrición aguda en niños y niñas menores de cinco años, un aumento del 39,6% frente al mismo período del 2021.** El reporte del INS indica que, los menores de cinco años con desnutrición aguda, en su mayoría nacen a término con adecuado peso al nacer, por lo tanto el reporte infiere que los factores que podrían influir sobre la desnutrición, están relacionados con la inseguridad alimentaria y nutricional de las familias (INS, 2022).

También reportes epidemiológicos del INS generados para las semanas epidemiológicas de la 1 a la 20 del año en curso (enero a mayo, 2021-2022), **registran un aumento del 49% de muertes por desnutrición, en contraste con la disminución que se venía presentando para los años anteriores en el mismo periodo epidemiológico.** En 2021, con respecto a 2020, para las mismas semanas epidemiológicas (1 a la 20), se había presentado una disminución de las muertes por desnutrición del 3% (BES, INS. 2020, 2021, 2022).

En cuanto a **la desnutrición crónica** (retraso en talla para la edad), la evidencia científica refiere una relación causal entre haber sido diagnosticado con retraso en talla durante los primeros dos años de vida, y el resultado en variables asociadas al desempeño cognitivo en la adultez. En particular, los autores muestran que los niños y niñas que sufrieron de retraso en talla tuvieron un coeficiente intelectual 14,6 veces menor, 5 años de escolaridad menos y alrededor de 54% menos salario, si se compara con sus pares que no sufrieron de esta condición (The Lancet, Victora 2015).

En Colombia, para el año 2015 la prevalencia de desnutrición crónica se ubicó en 10,8% de los niños y niñas menores de 5 años, y aunque las mediciones de esta encuesta se planean de forma quinquenal, a la fecha no se ha generado nueva información que permita evidenciar el comportamiento de este indicador en Colombia (ENSIN, 2015).

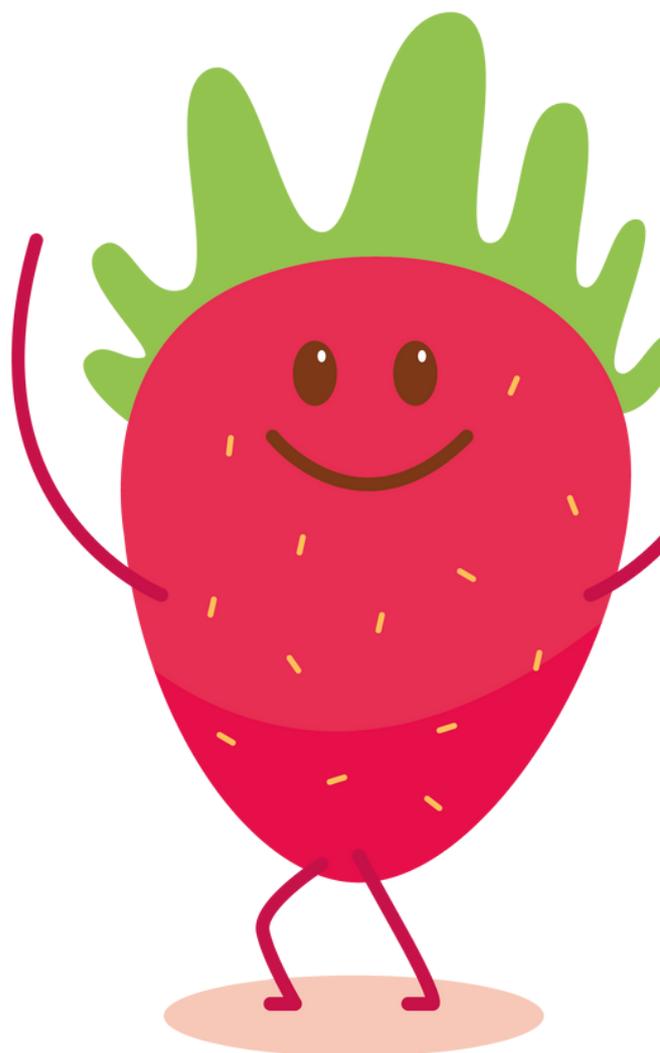
La desagregación por regiones, grupos socioeconómicos, grupos étnicos, entre otras variables, muestra un comportamiento heterogéneo que ilustra de manera contundente las desigualdades propias del país.

Prevalencia de Desnutrición crónica en Colombia



En algunas ciudades el indicador es monitoreado por observatorios como los “Como Vamos” en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Manizales. Para el caso de Bogotá este indicador se registró por encima de la prevalencia nacional en 2021 con una prevalencia de 11%. Presentó una leve disminución con respecto al año 2019 que fue del 12%. No se reportan datos para 2020, pues se consideraron atípicos. (Bogotá Cómo Vamos - datos históricos reportados por la Secretaría Distrital de Salud – SISVAN, 2022).

Por el contrario, **Cali, que presentaba prevalencias alrededor del 7% desde 2018, para 2021 reportó una prevalencia de 10,8%, lo que plantea una involución en las metas logradas en varios años.** Cali, la tercera ciudad más poblada de Colombia, es una de las ciudades más afectadas por el desplazamiento forzado, la pobreza, el conflicto armado y el efecto migratorio, todos factores de riesgo citados en el informe de FAO para aumentar la inseguridad alimentaria (Cali como vamos, 2022).



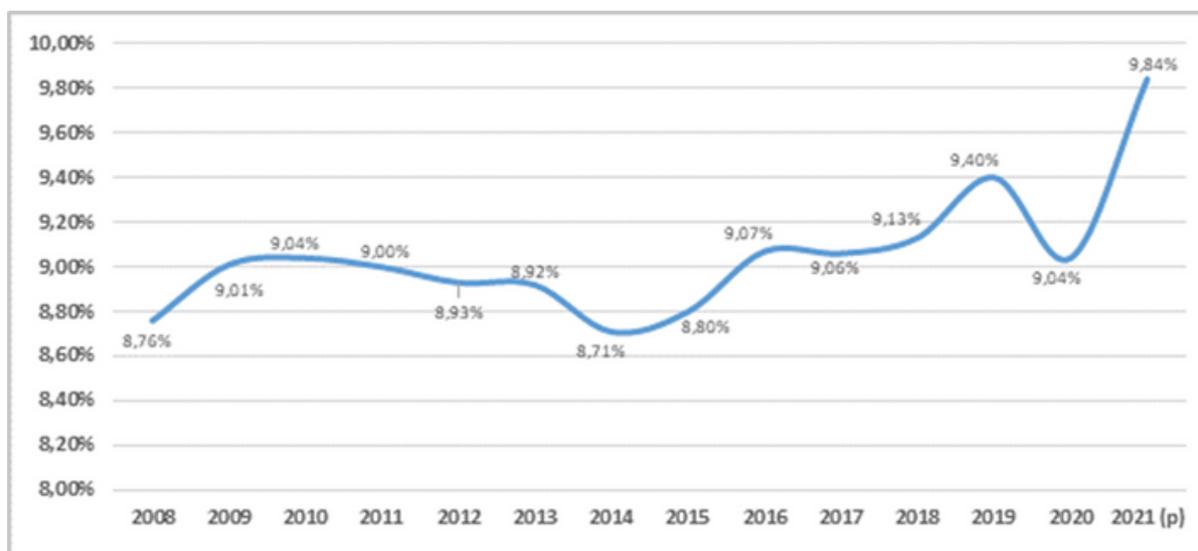
El **bajo peso al nacer**, otro determinante de la desnutrición, se define como un peso inferior a 2.500 gramos en un recién nacido. Se asocia con mayor riesgo de morbimortalidad fetal y neonatal, deficiencias en el desarrollo cognitivo y de enfermedades crónicas en etapas posteriores de la vida. Gran parte de los niños nacidos con esta condición presentan una edad gestacional por debajo de las 36 semanas, es decir, que son recién nacidos pretérmino. Este indicador es de gran utilidad para monitorear las condiciones de calidad de vida y salud de las mujeres y familias gestantes, así como de los recién nacidos (Black et al., 2013).

Además, la salud y el estado nutricional de la madre están directamente relacionados con este indicador, ya que hay una fuerte probabilidad biológica de la asociación entre anemia por deficiencia de hierro en la madre y efectos adversos sobre el recién nacido, como bajo peso al nacer y aumento en la mortalidad perinatal. Esta relación se observa aún desde la etapa preconcepcional (Gómez, C., et. al. 2018).

Según el DANE la prevalencia de bajo peso al nacer para Colombia ha presentado un aumento gradual y sostenido desde el año 1998, cuando se ubicó en 7,22%. **En 2019 fue de 9,4%, en 2020 de 9,04%, pero en la información preliminar de 2021 aumentó a 9,8%** (DANE, 2018, 2019, 2020, 2021).

Gráfico 9

Prevalencia de bajo peso al nacer en Colombia (2008 - 2021)

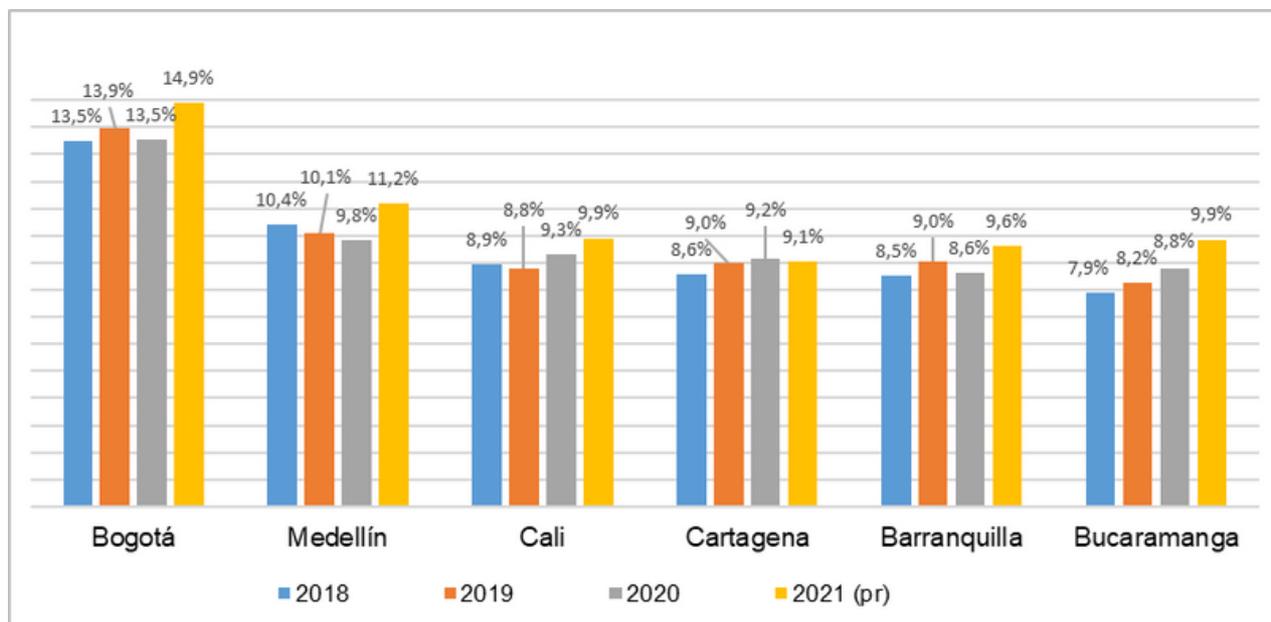


Fuente: Construcción propia – Datos Estadísticas Vitales DANE (2008 - 2021p)

Preocupa que entre las ciudades más pobladas, Bogotá supera ampliamente el promedio nacional llegando a 14,9% y Bucaramanga ha ido deteriorando su indicador hasta superarlo con un 9,9%.

Gráfico 10

Prevalencia de bajo peso al nacer en ciudades principales de Colombia (2018 - 2021)



Fuente: Construcción propia – Datos Estadísticas Vitales DANE (2018-2019-2020-2021)

El crecimiento de este indicador, incrementa la necesidad de dar prioridad a acciones de atención materno-infantil, que contribuyan a garantizar la supervivencia de niños y niñas, con adecuados estados nutricionales.

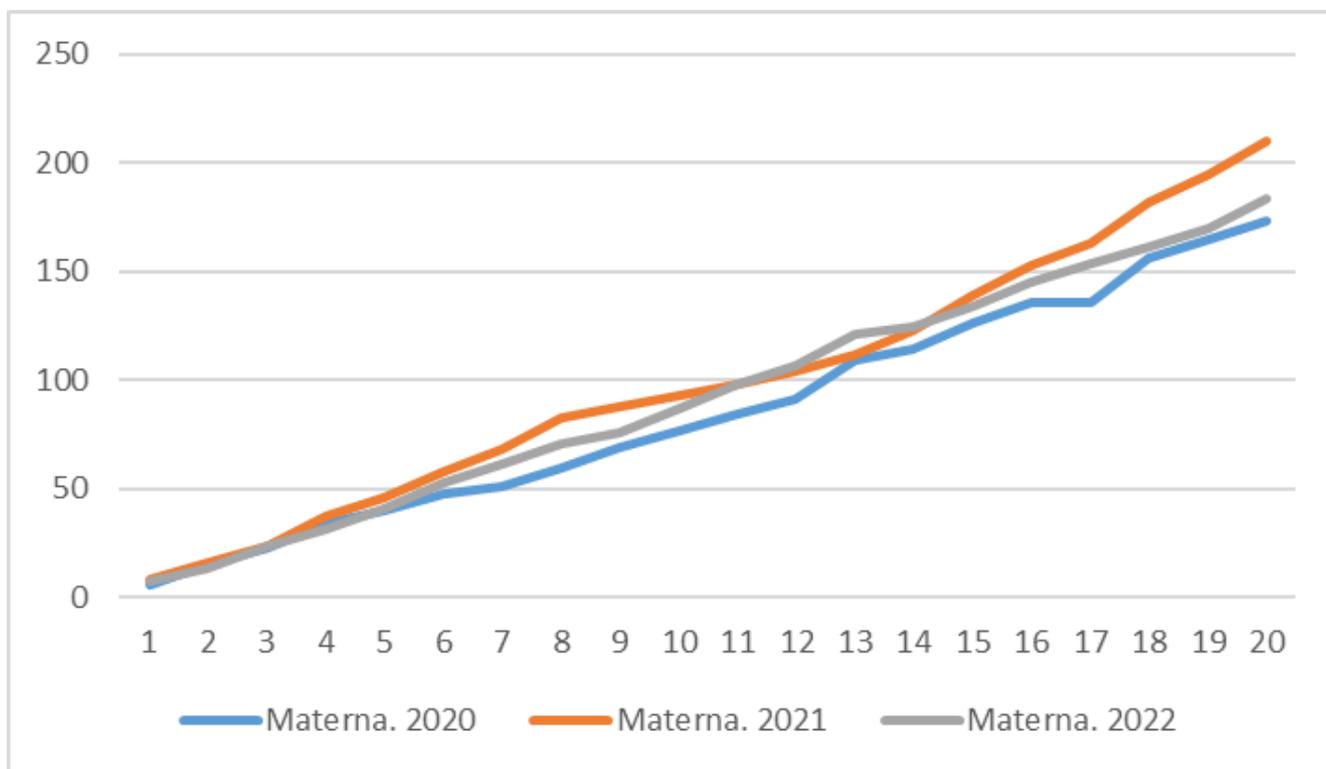
La mortalidad materna también es un precursor, no solo de la desnutrición, sino del desarrollo integral de un ser humano. Algunos estudios ya han señalado el impacto que puede tener la pandemia sobre la mortalidad materna y en la niñez: Robertson et al. (2020) estimaron que en el escenario menos severo, el COVID-19 sería el causante de 255.000 muertes adicionales en la niñez y de 12.200 muertes adicionales en mujeres gestantes en todo el mundo, que se atribuirían a reducciones en la cobertura de servicios de salud, e incrementos en la desnutrición aguda.

La obligada suspensión en el servicio de salud para priorizar los casos de COVID-19, las restricciones de movilidad por el confinamiento y el grado de criticidad en los contagios, dificultaron la atención y al mismo tiempo la confianza en el sistema de salud. A ello se suma el efecto en la disminución de la capacidad adquisitiva de la población y de las dinámicas laborales.

Frente a la situación de esta problemática en Colombia encontramos que los años 2020 y 2021 no han tenido un buen comportamiento. Cuando se compara el reporte de las primeras 20 semanas epidemiológicas (enero - mayo), para los años 2020, 2021 y 2022, se evidencia un aumento en muertes maternas del 14% en 2021, con respecto al 2020 y una disminución en 2022 del 7%, con respecto al 2021, no obstante **en 2022 el promedio esta 8% por encima del 2020** (BES, INS. 2020, 2021, 2022).

Gráfico 11

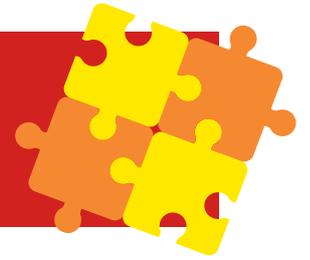
Mortalidad materna 2020-2021-2022



Fuente: Construcción propia – Datos Boletines epidemiológicos INS 2020,2021,2022 (semana 1- 20)

El incremento en las muertes maternas tiene consecuencias sociales a corto y largo plazo. Finlay et al. (2015) identifican que la probabilidad de supervivencia en niños cuya madre murió durante los primeros 42 días después del parto es mucho menor si se compara con los niños hijos de madres que sobrevivieron. Además, es necesario tomar en consideración que la muerte de la madre puede traer consecuencias negativas en el desarrollo del niño, pues impide el fácil acceso a leche materna y a los cuidados maternos, claves en su desarrollo temprano, lo que podría desencadenar en los primeros años en altas prevalencias de malnutrición y en el largo plazo, en brechas en habilidades cognitivas.

Conclusiones



Se tiende a pensar que al terminar las medidas de confinamiento por la pandemia y registrar reacciones positivas en algunos campos de la economía, la crisis terminó y entramos en una fase de normalidad. Esta comprensión es engañosa, pues encontramos que el país apenas está sobreaguando a las dramáticas caídas del PIB, del empleo en un contexto de altos niveles de pobreza e inflación. Algo parecido sucede con los indicadores de nutrición y sus determinantes sociales, con el agravante de que su deterioro dejó mella en las vidas de innumerables niños, niñas, mujeres y familias. En más casos de lo esperado, acabó con ellas.

Yendo más allá de los individuos, las consecuencias de estos problemas se trasladan a las posibilidades de progreso social y crecimiento económico del país, pues repercuten en menor capacidad productiva y de consumo de su población, así como peores condiciones de empleabilidad, lo cual favorece trampas de pobreza que impiden el desarrollo. El ciclo tiene a perpetuarse especialmente en las regiones con peores condiciones sociodemográficas.

Antes de la pandemia, Colombia ya presentaba rezagos en el cumplimiento de varias de las metas trazadas para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En el caso de la desnutrición crónica, la Fundación Éxito en 2020 hizo una proyección basada en el comportamiento del PIB sobre la cual infirió que su erradicación no se lograría en 2030 como lo esperado, sino en 2036. Tras la pandemia actualizó el ejercicio que muestra que la erradicación podría darse alrededor del año 2040. Lo mismo puede suceder con varios indicadores en los que se perdieron años de progreso.

Es un hecho que la inversión en nutrición es altamente costoefectiva, pues se estima que invertir un dólar en programas enfocados a reducir la desnutrición crónica genera en promedio 18 dólares gracias al incremento de la productividad en la adultez que logran los niños que superan este estado (Hoddinott, Alderman, Behrman, Haddad, & Horton, 2013). Los retornos por cada dólar invertido para alcanzar las metas globales de nutrición van desde \$4 dólares en el caso de desnutrición aguda, \$11 en retraso en talla, \$12 en anemia y \$35 en lactancia materna exclusiva (Shekar, Kakietek, Dayton, & Walters, 2017); además la malnutrición reduce el PIB en aproximadamente 11% (Horton y Steckel, 2011).

Ante los grandes desafíos, atravesados por una inequidad estructural entre regiones, el reto es mayúsculo. Requiere de información actualizada a través de una nueva encuesta nacional de nutrición, de estrategias efectivas, presupuesto y una importante dosis de conciencia y voluntad política para contar con el compromiso de diferentes sectores del Estado. La desnutrición, la inseguridad alimentaria, la salud maternoinfantil no son problemas para postergar si el país le apunta a salir realmente de la crisis.

Recomendaciones



Incorporar en el Plan Nacional de Desarrollo estrategias específicas con financiación suficiente en:

Intervención prioritaria

- Garantizar de acceso a servicios de salud y nutrición para mujeres gestantes como medida para reducir las muertes maternas, el bajo peso al nacer y las muertes no fatales por complicaciones obstétricas y traumatismo del nacimiento que se han incrementado exponencialmente durante la pandemia.
- Garantizar la oportunidad y la calidad en la atención en salud y el seguimiento nutricional a mujeres gestantes, lactantes, y niños y niñas en primera infancia a través del sistema de salud y de las modalidades de atención integral a la primera infancia.
- Garantizar complementación alimentaria durante todo el año a mujeres gestantes y niños y niñas en primera infancia focalizados, mediante las modalidades de educación inicial en el marco de la atención integral a la primera infancia operadas por el ICBF y las entidades territoriales (De Cero a Siempre)
- Fortalecer y ampliar los programas de recuperación nutricional para poblaciones con mayor riesgo y prevalencia de desnutrición aguda moderada y severa.
- Brindar consejería a mujeres lactantes y promoción de la lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses y complementaria al menos hasta los 2 años.
- Suplementar con micronutrientes a mujeres en edad fértil para disminuir la anemia.

Cobertura de servicios

- Invertir en infraestructuras, personal calificado, servicios especializados y acceso suficiente con calidad, especialmente en las áreas rurales y rurales dispersas.
- Establecer un plan de intervención de alto efecto en los departamentos donde se conjugaron las mayores prevalencias de desnutrición, de inseguridad alimentaria y de afectación por el Covid-19:
 - Región Amazonía y Orinoquía: Guainía, Amazonas y Vichada.
 - Región Atlántica: Magdalena, Cesar y La Guajira.
 - Región Central: Risaralda, Huila y Tolima.
 - Región Oriental: Norte de Santander y Meta.
 - Región Pacífica: Chocó, Cauca y Nariño.
- Articular con los territorios la implementación prioritaria de medidas de saneamiento básico, provisión de agua segura y servicios de salud accesibles a las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas que habitan la zona rural dispersa, el cumplimiento de políticas vigentes y de sentencias de la Corte Constitucional en la materia.

Disponibilidad de información

- Agilizar la ejecución de la Encuesta de Situación Nutricional que había debido entregarse en 2020 y Garantizar su periodicidad quinquenal, con una mayor desagregación territorial.
- Incluir los indicadores de lactancia materna y retraso en talla en el sistema de vigilancia en salud pública.
- Contar con un sistema único para el registro y seguimiento a los indicadores de seguridad alimentaria y nutricional de la población a nivel territorial.



Política pública

- Implementar el Plan Decenal de Salud Pública 2022 -2031.
- Garantizar la implementación cabal del Plan Decenal de Lactancia Materna 2021 - 2030.
- Garantizar la aprobación e implementación del Conpes de Garantía Progresiva del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada y el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional.
- Garantizar la implementación de la Política para prevenir la pérdida y desperdicios de alimentos (Ley 1990 de 2019).
- Garantizar la implementación de la Política de Seguridad y Autonomía Alimentaria para los Pueblos Indígenas y la implementación del Sistema Indígena de Salud Propia e Intercultural – SISPI como lo disponen la Ley Estatutaria en Salud (1751 de 2015) y la Circular 011 de 2018 del MSPS.



Referencias

Banco de la República (s.f.). Inflación total y meta.

<https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/inflacion-total-y-meta>

Banco Mundial (2021). Building an Equitable Society in Colombia. World Bank.

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36535> License: CC BY 3.0 IGO.

Banco Mundial (8 de junio de 2021). La reactivación mundial es firme aunque desigual, dado que muchos de los países en desarrollo luchan contra los efectos perdurables de la pandemia.

Black R. E, et al. (2013). Maternal and Child Undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries. The Lancet.

[https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(13\)60937-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(13)60937-X/fulltext)

Bogotá cómo vamos (2022). Informe de Bogotá cómo vamos en Primera Infancia, 2022.

Cali cómo vamos (2022). Informe de Cali cómo vamos en Primera Infancia, 2022.

CEPAL (8 de julio de 2021). Crecimiento de América Latina y el Caribe en 2021 no alcanzará a revertir los efectos adversos de la pandemia. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. <https://acortar.link/NLtCrE>.

Committee on World Food Security (9 April 2020). Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition. HLPE.

https://ec.europa.eu/knowledge4policy/publication/impact-Covid-19-food-security-nutrition-fsn_en (2020)

DANE (2021). Comunicado de prensa Pobreza monetaria Año 2021.

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2021/Comunicado-pobreza-monetaria_2021.pdf

DANE (2022). Boletín Técnico Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE).
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/bol_ISE_mar2022.pdf

DANE (2022b). Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE). Anexo (9 actividades).
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/Anex_ISE_9actividades_abr_2022.xlsx

DANE (28 de abril de 2022). Información Pobreza multidimensional nacional 2021.
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-multidimensional>

DANE (abril 2022). Boletín Técnico Índice de Precios al Consumidor (IPC).
https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ipc/bol_ipc_abr22.pdf.

DANE (mayo 2022) Encuesta Pulso Social, resultados ronda 22, periodo de referencia abril 2022.
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pulso-social/presentacion-pulso-social-abril-2022.pdf>.

DANE (s.f.) Estadísticas Vitales DANE (2018-2019-2020-2021).
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/nacimientos-y-defunciones/nacimientos>.

Finlay, J., Moucheraud, C., Goshev, S., Levira, F., Mrema, S., Canning, D., Masanja, H & Yamin, A (2015) The Effects of Maternal Mortality on Infant and Child Survival in Rural Tanzania: A Cohort Study. 19: 2393-2402

FSIN & Global Network Against Food Crises (2021). Global Report on Food Crises 2021. Roma

FSIN & Global Network Against Food Crises (2022). Global Report on Food Crises 2022. Roma

Gómez, C., et. al. (2018). Bajo peso al nacer, una problemática actual. Revista Archivo Médico de Camagüey, 22.

Gulseven, O., Al Harmoodi, F., Al Falasi, M., Alshomali, I. (4 de mayo de 2020). How the COVID-19 pandemic will affect the UN sustainable development goals?.

<https://ssrn.com/abstract=3592933> or <https://doi.org/10.2139/ssrn.3592933> (2020)

<https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/06/08/world-bank-global-economic-prospects-2021>

ICBF (2015). Encuesta Nacional de la Situación Nutricional ENSIN.

https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/ensin_2015_final.pdf

Instituto Nacional de Salud - INS (2022). Boletín Epidemiológico. Semanas 1 a la 20 de los años 2020, 2021 y 2022 <https://www.ins.gov.co/buscador-eventos/Paginas/Vista-Boletin-Epidemiologico.aspx>

OECD (2022), Estudios Económicos de la OCDE: Colombia 2022, OECD Publishing.

<https://doi.org/10.1787/991f37df-es>.

Osendarp, S., Akuoku, J.K., Black, R.E. et al. The COVID-19 crisis will exacerbate maternal and child undernutrition and child mortality in low- and middle-income countries. *Nat Food* 2, 476–484 (2021). <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00319-4>

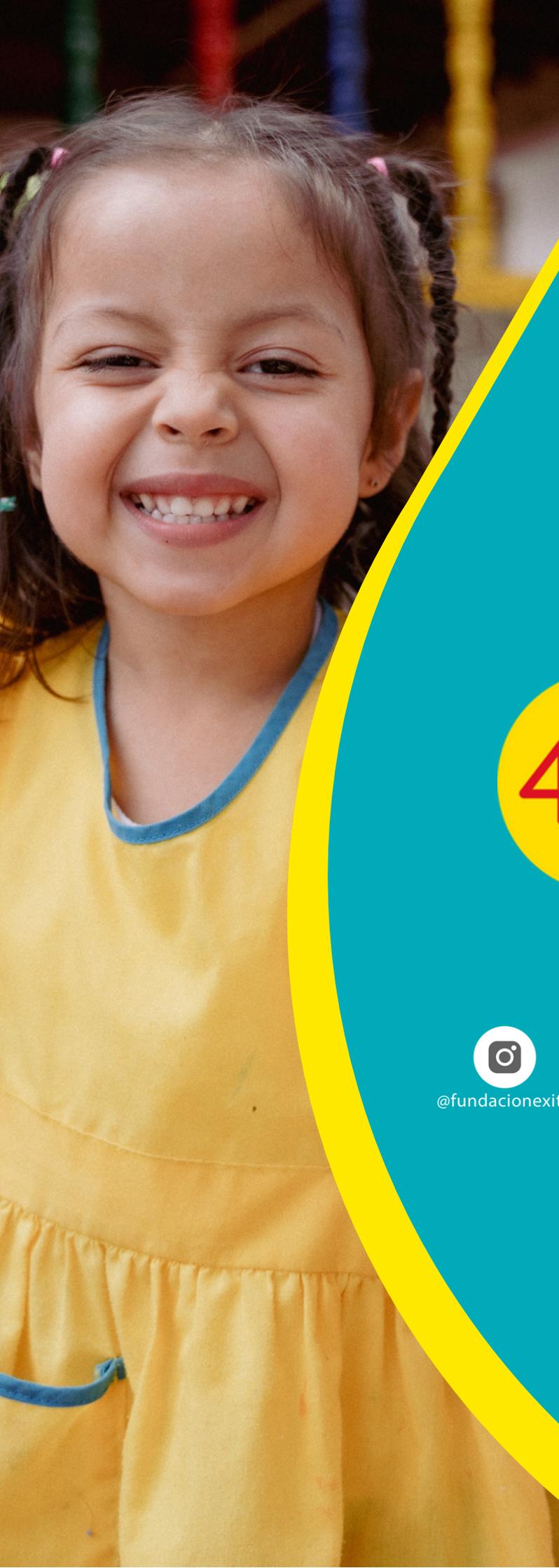
Roberton, T., Carter, E., Chau, V., Stegmuller, A., Jackson, B., Tam, Y., Sawadogo-Lewis, T & Walker, N. (2020). Early estimates of the indirect effects of the COVID-19 pandemic on maternal and child mortality in low-income and middle-income countries: a modelling study. *The Lancet Global Health* 8(7) e901-e908

The Economist (19 de mayo de 2022). The coming food catastrophe. Tomado de <https://www.economist.com/leaders/2022/05/19/the-coming-food-catastrophe>

UNICEF (2021). Informe sobre nutrición infantil 2021. ¿Una alimentación para el fracaso? <https://www.unicef.org/media/107236/file/%20Fed%20to%20Fail%20-%20BRIEF-SPANISH-Final.pdf>

Victora, C. G., Horta, B. L., De Mola, C. L., Quevedo, L., Pinheiro, R. T., Gigante, D. P & Barros, F. C. (2015). Association between breastfeeding and intelligence, educational attainment, and income at 30 years of age: a prospective birth cohort study from Brazil. *The lancet global health*, 3(4), e199-e205.

WFP & FAO (2022). Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity. June to September 2022 Outlook. Rome



@fundacionexito



@fundacionexitocolombia



@fundacion_exito